1. PORTADA E ÍNDICE DE SIN MAR POR MEDIO

SIN MAR POR MEDIO

POETAS CANARIOS Y CUBANOS

Coordinan Antonio Arroyo Silva y José Antonio Lago

Diseño: Margarita García Alonso

POETAS DE CANARIAS

1.- Ángel Sánchez
2.- Elsa López
3.- Francisco Suárez Trénor
4.- María Teresa DeVega Díaz
5.- Rosario Valcárcel
6.- Berbel
7.- Luis Ángel Marín Ibáñez
8.- Antonio Arroyo Silva
9.- Domingo Acosta Felipe
10.-Aquiles Pérez Brito
11.-Ricardo Hernández Bravo
12.-Tina Suárez Rojas
13.-Francisco Javier García Becerra
14.-Octavio Pineda
15.-Pablo Alemán
16.-Yapci Bienes
17.-Tomás Redondo Velo
18.-Aida González Rossi
19.-Ylenia Perera Perera
20.-Andrea Abreu López

POETAS DE CUBA

1.-Manuel Díaz Martínez
2.-Isel Rivero
3.-Lilian Moro
4.- Rodolfo Häsler
5.-Margarita García Alonso
6.-Arístides Vega
7.-Sonia Díaz Corrales
8.-Odalys Interian
9.-Manny López
10.-Lydia Ana Meriño
11.- Ramón Elías Laffita
12.-Jose Antonio Lago
13.-Alberto Montero
14.-Israel Domínguez
15.-Maylén Domínguez
16.-Erich Estremera
17.-Yosie Crespo
18.- Yordan Rey
19.-Leidy González Amador
20.-Sergio García Zamora

SEP

6

JORNADA 20 , CON SERGIO GARCÍA ZAMORA Y ANDREA ABREU LÓPEZ

CONTROL DE SANIDAD

El hombre que recoge los perros
tiene alma de poeta, alma de miserable,
lo que se dice un total miserable desalmado.
Mientras él goza atrapando al animal,
la gente le mira y lo abomina,
la gente que jamás recogió un animal.
Este es mi consejo, mi lección.
Escribir como el hombre que recoge los perros:
tomar al lector por el cuello y levantarlo en vilo;
reírse aunque chille, reírse porque chilla;
echarlo en la jaula, perro entre perros;
hacerle ver que no era otra su verdad
ni otro su destino.

Sergio García Zamora

Mujer-piedra

Conocí a una mujer con doce hijos
que decía no haber amado a nadie.
Luz Pichel

Conocí a una mujer tan antigua
como la sangre del drago

Una mujer con miríadas de hijos
encima de los hombros

Larga como los pinos
Astuta como una yegua

Una mujer que solía lamerse
la tristeza de los ojos con la
larga lengua de una vaca

Incapaz de pronunciar
cansancio
tedio
desidia
miedo

Una mujer tan sola y tan llena
de recuerdos

Un cántaro de agua
Un parral de uvas verdes
sobrevolando un patio aterido
por la noche

Una mujer tan seca como
la fuente de sus senos

Una mujer con el cuerpo herido
y con los cascos en las patas

Tan salvaje como un gato
Tan temida

Yo conocí a una mujer tan antigua
como la sangre del drago

Andrea Abreu López

SEP
5

JORNADA 19, CON LEIDY GONZÁLEZ AMADOR E YLENIA PERERA

VIRGINIA WOOLF TAMBIÉN YO QUIERO IRME
al fondo de las aguas. Duele el mundo.
Tal vez la savia endeble de los musgos
logre curar el ansia que me embiste.

Acomodo las piedras, van mis manos

curvadas de temor en los bolsillos.
El eco de las aguas he sentido.
La humedad del espacio que has dejado.

Éxtasis. Caen los miedos como gotas.
Vuelvo a escuchar las voces. Te presiento.
He de liar mi muerte con tus horas

y despertar quizás, en otro cuerpo.
Virginia Woolf, hundirnos como rocas,
es la única forma de sabernos.

Leidy González Amador

Vientre

Una cuajada de vacíos incesantes,
un caidero de lluvias otoñales
en una procesión de rosaledas
desbordadas en riachuelos morados de caudal infinito.
Promesa y niebla, ensueño y sombra;
una frágil guarida de incipientes flores,
una luna creciente, un esbozo de historias,
una esfera, una recta, un desfiladero
de versos rocosos destilados por la espuma.

Labrado con la ira y con el fuego,
mi vientre es cumbre de goces celestiales
que fluyen discordantes en las noches bohemias
de poesía, sal, garra, tigre, paloma y dentellada,
en las noches joviales de piel con piel
o de aire con aire.

Mi vientre desnudo
es mi razón y mi núcleo,
mi espacio, mi cerco.
De encajes y enaguas,
es el estigma de los tiempos añejos,
producción y fruto, fábrica y consumo,
un almacén imparable de voluntades ajenas,
un depósito de clavos,
un depósito de abejas.

Por la condición de mi vientre
fui ángel de luna, fui Eva,
el astro de segunda,
la costilla de una estrella.
Por la condición de mi vientre
fui madre, luz, bendición, hoguera,
y el nicho profanado en las horas dolientes
de una madrugada impune.

Mi vientre es la mitad del mundo
y el origen
del mundo entero;
es páramo y ceniza, es selva y arrojo,
es mi sombra, mi fuego, mi descanso, mi vacío,
mi promesa solitaria, mi contienda apasionada,
mi vaivén, mi refugio, mi poema, mi verso.

Mi vientre es mi dominio,
mi génesis,
mi imperio,
mi cuerpo.

Y sin embargo dicen
que mi vientre no es mi vientre,
sino una patria comunal,
sino un bien expropiado
al servicio de la autoridad arcaica
de una voz sin vientre.

Ylenia Perera Perera

JORNADA 18, YORDAN REY Y AIDA GONZÁLEZ ROSSI

VIII

libera el niño humano a todas sus muñecas
y acopla sus orgasmos a la flauta de Krishna
el niño ha decidido ser la Triple Diosa
el Dios Krishna promete raptarle a su planeta

viste azafrán
yo canto al niño canto
viste azafrán

el niño se desborda en las calles de Acapulco
el viejo Entomólogo le ofrece un alfiler
se ha negado el niño a hincarse un dedo sin un rapto

Aguamarina
yo canto al niño canto
Aguamarina

el Loco el Mundo el Juicio la Templanza y la Luna
Hare Krishna Hare Krishna Krishna Krishna Hare Hare
los Enamorados el Ermitaño y la Muerte
Hare Rama Hare Rama Rama Rama Hare Hare

púrpura de Tiro
yo canto al niño canto
púrpura de Tiro

el niño se desborda en las calles de Valencia
el Libanés le ofrece un asilo entre sus muslos
el niño se ha negado a un exilio sin secuestro

Alizarina
yo canto al niño canto
alizarina

el niño se desborda en las calles de La Antilla
ha encontrado a Krishna asesinado con la flauta

verde limón
yo canto al niño canto
verde limón

el niño ha destrenzado sus venas con cristales
el Cura le despierta en la casa de los locos
el Cura vio a la Virgen en las manos del niño
le ha besado en el cuello le trae su conejo
quince píldoras diarias promete secuestrarlo

el niño se desborda en la sala de extraviados
la Inmaculada Concepción ha raptado al Cura

verde limón verde limón verde limón

Yordan Rey.

Fragmento de *Cantar del niño nunca robado.*

los poemas de amor sirven para asomarse y para tragarse las pencas como pastillas

«Oh my love is like a see»"

Janis Joplin

no me gustan las ventanas. las ventanas me miran como madres que pretenden que mejore en el colegio. que estemos mejor porque el futuro depende de nosotras y nosotras nos quedamos fumando. y rascándonos. y rascándonos las venas bajo las venas la sangre que pica porque es una infección no somos infecciosas pero somos la infección y extendemos los brazos por toda la isla. la isla quiere saber cuándo nos vamos y no

podemos ir a ningún sitio. no me gustan las ventanas conoces la seta que sale entre los pies que asciende por la vagina que atraviesa el paladar y no el cerebro? y no el cerebro porque sé que las ventanas miran y sé que las madres pretenden que estemos mejor (pero estar mejor contradice al futuro y el futuro contradice a la sangre que sorbo). sorber la tierra imaginas? y meter una pajita que rompa como la seta y que infecte como la seta y querer venganza. venganza *vendetta* que no duela nunca más. y si no duele nunca más no diremos nada sincero nosotras vivimos para decir cosas sinceras la poesía es decir cosas sinceras. tú y yo cosas sinceras nos encerramos en una habitación llena de libros nos chupamos los dedos. las venas. el paladar. de mi lengua escapan caminos infecciosos pero a ti te curan porque tú me entiendes. o eso creo yo que odio las ventanas y hablo con la mano en la tráquea y sujeto las palabras y te las doy como paracetamol enantyum *mézclalos lo necesitaremos*. quiero pedirte perdón porque
no me gustan las ventanas y las he convertido en ojos que no saben hacia dónde miran. las ventanas son bizcas y mi miedo es la bizquera quiero enseñártelo todo. los miedos y los moratones conoces a alguien que reúna moratones? yo los colecciono y también erratas y tallos de la flor de la penca que no tiene tallo sino espinas. y rascan. extiendo los brazos por toda la isla cuándo te irás cuando la seta sepa a plátanos. y a galletas!!! quiero venganza pero no sé muy bien de quién quiero vengarme de las ventanas. asomar el cuello a la ventana que las madres chillen *te vas a caer* decir no quiero. no me gusta. no estoy mejor. y entiendes el futuro contradice a la seta y la seta tiene ramas es imposible pero aquí todo sucede. en la habitación de los libros donde te lamo las ramas y las riego y crecen hasta ser baobabs. tú un planeta y los árboles los brazos y las piernas TIENES MORATONES ENSÉÑAMELOS. enséñamelos y me pondré bizca ese es mi sacrificio mi sacrificio es la vendetta sabes que tuerzo la cabeza para escribir? y escribo con el lado derecho me chupo el paladar. qué cosquillas será el veneno. no quiero que olvides mi veneno la leche que escupen mis amígdalas la leche es el tedio la suelto cuando me aburro. para hacer la habitación más blanca. para rascarme. si tú eres áspera lo que hagas será áspero pero si eres suave no vas a hacer nada. nunca dirás nada sincero tienes poesía enséñamela!!! quiero pedirte perdón porque
lo he elegido todo y me he quedado fumando y no hay ventanas sino espinas y me gustan. y me gustan ese es mi sacrificio. y rascan.

Aida González Rossi

2.

SEP

4

JORNADA 17 CON YOSIE CRESPO Y TOMÁS REDONDO VELO

LA LIBERTAD DEL LÍMITE

porque nos acostumbramos
a tener la sed de los confines del mundo
al amor desértico de los que rompen la rama
al instinto de lo absurdo.

porque nos acostumbramos
a la inmensa soledad del desierto
para no morir como animal sacrificado
ante el pudor de los que buscan la distancia
casi insalvable de los que siguen vivos.

porque nos acostumbramos
a volar nunca hacia alguna parte
con el cansancio de quien agradece a medianoche
con las ropas nuevas de quien se sienta a morir
y sabe que todavía tiene que esperar.

porque nos acostumbramos
a la tierra fértil y a *la falsa victoria*
a los distintos cultos del que lo intenta todo
y a los tirabuzones de arena que alzaba el viento.

porque nos acostumbramos
a temer el abandono fijo de los grandes teatros
al instante de miedo en el cuerpo sosegado
para después validarnos en el color púrpura
de la derrota.

porque nos acostumbramos
a la llanura seca de la orilla misma
al momento anterior de la palabra
en el átimo por consiguiente superado
de lo nunca conseguido.

porque nos acostumbramos
a los que aman el amanecer y los disparos
a ese frío sin falta de los que gobiernan
con cada hoja arrancada y cada bosque
donde ya no se oye ni el susurro
de los muertos.

porque nos acostumbramos
a juzgar con la intención de los músculos
porque una navaja lenta con esfuerzo
se multiplica.

porque nos acostumbramos
a lo terriblemente bello de nuestro propio exilio
a la alegría salvaje de no pisar otra vez el país de origen
a la perplejidad de la duda y la sorpresa

del alivio sin cura de nuestra propia ceguera.

Yosie Crespo

LA LUZ DESDE EL AGUA (fragmentos)

1
No es un océano, se me escapó una lágrima,
no es sangre, son teñidas.

2
El que besa la piel quemada
besa donde llegó la luz.

3
Espejismo de un placer inhabitado,
su agua rosácea no trasluce esplendor.

4
Mordería tus espinas aun sin dientes,
sangre de pan,
venas de miga caliente galopan
en las guerras de tu vientre,
para mí, solo cabría vivirte con sentidos aun no explotados.

5
Voy a tu tormenta,
vos querrás que parta cuando amaine.
Voy.

6
Encarceláme,
con ojos crecidos y raíces visibles.
Encarceláme,
muerto por si acaso.
No encarceles
mi beso fuerte por si te renace.

7
Enhueso un sueño
tan pobre,
tan descarnado,
que solo aspira a seguir siendo hueso.

8
Si ayer dije:
si quieres que me quede, enraízo.
Si quieres que me vaya, me exilio.
Hoy digo:
dame tierra que me aíslo o agua que me sumerjo.

9
Si mi pecho me extingue
que la calima me escolte,
no puedo pretender
ser quien soy a cada instante.

Tomás Redondo Velo

SEP
4

JORNADA 16: ERICH ESTREMERA Y YAPCI BIENES

DEMOCRACIA

El hijo del temido legionario y borracho del pueblo,
tras una mezcla estética que oscila entre hípster de diseño
y roquero formal,

con sus tatuajes de «amor de madre» y calaveras aladas
que deja ver por los resquicios de una camiseta de tiros
donde a la vez puedo leer el eslogan publicitario
de la cerveza del país,
grita desde las seis de la mañana
frente al motel donde acabo de tener sexo con mi amante:
«¡Viva España y el generalísimo Franco!»
Cada grito acompañado de un buche de etiqueta negra
y un escupitajo a la acera que atesora todo tipo de agravios.

«Estos cigarrillos electrónicos no matan el deseo de fumar»
pienso desde el balcón de la tercera planta,
algo similar debería creer el hijo del legionario
para vociferar de esa forma,
pero con otra perspectiva.
Y es que se le ve tan joven,
ajeno a los horrores de la guerra,
al amor que con sus gritos animaba a dos hombres
que en una cama de motel
habían estado releyendo a Lorca.

Erich Estremera

LA TARDE HUELE A MADRES TRAS LA LLUVIA

La tarde huele a madres tras la lluvia,
a tristeza aclarándose en las manos
de la transparencia, a patios borrosos,
pasado el umbral. Las rosas quemadas
por el frío, qué nombran, qué descifran
en su perfume elegiaco. Ese niño
que se asoma a los charcos para ver
si son una ventana hacia el enigma
donde viven las madres, ese niño

no encuentra, pero ama; siente el vívido
pálpito circundante, las semillas
abiertas como ojos que atraviesan
la sombra anterior. No teme, él conoce
los labios que lo buscan desde el agua.

Yapci Bienes

SEP
3

JORNADA 15, CON PABLO ALEMÁN Y MAYLÉN DOMÍNGUEZ

LAS HOJAS DEL OTOÑO

Por los sueños, tú me estabas esperando.
Pino Ojeda

Te escancia este diluvio la camisa,
la arena y, si puede, el camino.
Se llenan los boquetes y se rebosan
los lagos, sin origen ni final,
y solo queda un fondo impreciso
en donde todo es nada en el silencio.
Y el nombre, ese nombre que sondea
al trazo, se diluye al esquivar
la tierra que señalas con tu palpable

estrofa. Y aquello, ese frágil rostro
que amaste en la caída de las velas,
se borra y se revuelve en los arroyos.
Aun así, tu cuerpo se dibuja
y muestra la galaxia que modelas;
la gota que te mustia a versos limpia
tus ojos allanados hacia el suelo
y notas que la niebla se desvanece.
Entonces los estambres de las nubes
se esfuman a pincel de luz y verde,
el agua es como un óleo a tu medida
y el mundo se levanta a voluntad,
ya que de esta manera se realizan
los sueños con las hojas del otoño:
La espera lacerándote el deseo
y el cosmos despuntando en ausencia.

Pablo Alemán

HAY QUE ABORDAR LOS TRENES

Aquí los trenes dispersan la tristeza,
como a otras baratijas
que la penuria suele arrastrar, de pueblo en pueblo.
Hay que tocar su abismo,
atravesar la niebla distinta de esa noche.

Evoco sensaciones que iluminó la infancia,
un pitazo lejano, el paradero humilde,
precaria línea que me hacía soñar.
Yo imaginé algún tránsito posible a la bonanza.

No asociaba a los trenes
con lo triste.

Hay que abordar los trenes,
intentar algún viaje,
saber la magia que oculta todo andén,
querer esos caminos
como si los paisajes aliviaran nuestro encono.
Dormito en la carcoma.
Esta costumbre de meditar me obliga
a ver los pueblos que pasan
como los sueños,
como la vida rasante.
Sin fervor.

Maylén Domínguez

SEP
3

JORNADA 14: OCTAVIO PINEDA E ISRAEL DOMÍNGUEZ

LES AMANTS

a René Magritte

es su resumen
y su parche

las bocas no le dicen nada
y a cuentagotas un beso es algo más parecido
a
una inyección
que a una locomotora

o porque
tan solo sus ojos ya no esperan
y hace una mueca

tan sola
por si acaso le queda mundo

los dos agarran el aire y dibujan algo

habla de sus horas de jinete
de su luz

querría besarla y aparecer

pero ella
no es ella todavía
no es ella tampoco

el bosque la retiene
y le pinta otros músculos

¡tan solos!

una línea rota
que agarra el abrazo hasta dibujarlos
y
un silencio imperceptible

el amor no cabe en este lienzo

Octavio Pineda.

INTO THE WEST

Hacia el oeste viajaron hombres y mujeres
atraídos por la idea de la felicidad.
Los que no pudieron ver el final eran más dichosos
que aquellos que perdieron sus almas
mucho antes de morir.

Cuando «el caballo de hierro» atravesó la Gran Pradera,
por donde corría libremente el búfalo,
hombres y mujeres fundaron sus villas
como quien monta un set o construye un escenario.

Jacob Wheeler, hacedor de ruedas,
viajó desde Virginia hacia la Nación Lakota.
Allí conocería a Amado por el Búfalo,
un joven elegido por los dioses.

Mientras Jacob fijaba metal sobre madera en la fragua de su padre,
Amado por el Búfalo hacía el círculo de Wakan Tanka:
una rueda que viaja hacia otros círculos,
un círculo de piedra que viaja hacia los astros.

La rueda de los Wheelers separó familias en Illinois, Maryland, Kentucky…
El círculo de Wakan Tanka, en la Gran Pradera, los unía.

Cuando mi hija se fue hacia el oeste
sobre ruedas que se esconden en el aire
recordé a Jacob Wheeler.
Puse piedras sobre el techo de mi casa
y alcé mis manos al cielo.

Israel Domínguez

SEP

2

JORNADA 13: FRANCISCO JAVIER GARCÍA BECERRA Y ALBERTO MONTERO

TODO ES POSIBLE

De cualquier manera todo es posible

incluso podemos bajarnos del árbol
simular que andamos en alguna dirección
así en la tierra como a la izquierda del cero
soy un hombre (somos)
desconfía del hombre que desconfía del hombre
resulta particularmente conflictiva la dualidad y la metafísica
y llevarnos las manos a la cabeza y pensar
ojalá el futuro nunca termine
incluso nacerás para siempre cada día
en fin
creo en las exigencias del lenguaje
todo el mundo es poeta

hasta que se demuestre lo contrario.

Francisco Javier García Becerra.

Desde adentro todo parece diluirse.
La misma llovizna,
los mismos ruidos,
el mismo polvo y la vieja añoranza.
Las gotas se han secado,
dejan un recorrido caótico sobre la piel.
Doblé tu recuerdo en cuatro
y lo guardé bajo la lengua
para no mencionarlo.

Pero la voz insiste a casi medio siglo de palidecer.

Alberto Montero

3.

SEP

2

JORNADA 12: TINA SUÁREZ ROJAS Y JOSÉ ANTONIO LAGO

LOS PELIGROS DE LA POESÍA

la poesía está llena de logopardos

logopardos del ojo por verso
y el verso por diente
logopardos de fiera simetría
como un tigre tiger! tiger!
como aquel tigre burning bright

los conjuran devotas de su acecho
ansiosas de su garra poetas amadoras
que fueron por sus musos desdeñadas

cientos de logopardos acuden
por instinto a la llamada destrozan
los silencios asolan los tesauros
señalan territorios de ficción abecedaria

cientos de logopardos ocultos tras la palabra
emboscados en sintaxis iracunda
igual que su dueña también despechados

cuídate, compañero de tu linda poeta
cuídate de su escritura y su translúcida flor
de canesú silvestre
la página herida se hace de versos felinos
de certeros zarpazos
extrema las precauciones objeto amoroso
del yo poético -dícese del bienamado- no todo
en la lectura es ripio manso

sé bueno pórtate bien no juegues sucio

la poesía está llena de logopardos

Tina Suárez Rojas.

LA NOCHE VA ENTRANDO EN LAS VASIJAS...

La noche va entrando en las vasijas
que mi madre ha puesto
a secar, sobre la mesa.
La noche, va entrando con sus bártulos.
Lento es su paso, como de noche cautelosa.
Como de estrella, que no tiembla.

José Antonio Lago

SEP

1

DÉCIMA JORNADA DE SIN MAR POR MEDIO: LIDIA ANA MERIÑO HERNÁNDEZ Y AQUILES GARCÍA BRITO

La dulce muerte de los insectos

Se necesita una calma asiática para colar la miel.
La flema que supone lentitud
y entumece los miembros.
Aprieto el paño, lo exprimo
y logro que salgan pequeñas gotas doradas.
Es precisa esta tarea para desechar
los cadáveres de las hormigas.
Un tejido que permita el goteo
de la espesura almibarada
para decantar el suicidio masivo
de aquellas que no se resistieron
al encanto del dulzor.
Convertidos en puntos negros,
pegados a la tela,
observo los pequeños cuerpos sin vida.
Un tapiz donde queda endosada
la dulce muerte de los insectos.
Se necesita una calma asiática
para pensar con cautela en la dulzura
que empalaga, entumece los miembros
y acaso preferir
una dosis amarga de longevidad.

Lidia Ana Meriño Hernández.

NO ME HAS PERDONADO

No me has perdonado lo que no te hice.
No olvidas
mi mal comportamiento en los banquetes
que no estuve porque no me invitaste.
Sencillamente, no me aceptas aún.
De repente, me llamas a tus filas,
«hay que apagar un fuego que arde», ordenas
y he de acudir y permanecer firme.
Ya te lo dije cuando no charlamos,
«no me ondees banderas en la cara»
porque puede apagarse sin que sople

ni lo más mínimo.
¿Cómo defenderíamos entonces
que no nos conocemos todavía?
Sin las ganas que no me das
iré,
pero te advierto:
no es bueno que me vengas con el llanto
de un niño.

Aquiles García Brito

AUG

31

NOVENA JORNADA MANUEL ADRIÁN LÓPEZ Y DOMINGO ACOSTA FELIPE

Hablan de la muerte
se lee en periódicos digitales.
Periódicos que no te manchan la yema
como lo hacía Juventud Rebelde
con tus nalgas.

Asesinatos
cremaciones y sus costos
inundaciones
la venganza de los *illuminati*
erradicar ciudades de acuerdo con la Biblia.
Una poeta fallece convencida de ser invencible.
Sor Juana y los yorubas
se lo habían dicho al oído.
La muerte ronda por Ellwood
juega a la suiza con tu motor defectuoso.
Exámenes.
La judía no logra dar con la vena
te pregunta si has venido solo
si alguien espera
en el incómodo cuarto de la penitencia.
La negra dulce te afeita la ingle
mientras conversa sobre un reembolso
un giro postal de dos cientos dólares
para pagar la corriente.
La armenia te advierte de lo que se aproxima:
preguntar al doctor de corbata rosada Hugo Boss
si debes enviar la gata a casa de un pariente.
Reposo.
Un período de recuperación prolongado
reconstruir lo que llevas años destruyendo.
Ilusión.
Ha venido a salvarte un primo de Evita.
Trae antídoto para tu tristeza
en el agua de los ñoquis.
Sigues enfrascado con la muerte
la revuelves seguido.
Ensalada de yerbas frescas.
Almidón
banda sonora fúnebre
Ponte la ropa nueva antes de que pase.
Anota lo que desees para cuando te llegue:
¿A quién le dejarás los libros?
Búscales orden a tus cosas.
¿Quién se encargará de ponerte a dormir?
Elimina la evidencia de este último año.
¿A cuál le encargarás las fechas de la poeta fallecida?
Camina por el parque como si fuera la última vez.

El tema ha dejado de ser sombra
se extiende como la hiedra
ya no tiene que recaer en suicidio
ahora puedes irte por todo lo alto
en un hospital neoyorkino
con nombre de santo
y costeado por el poder.

Manny López

A ALEJANDRA PIZARNIK

Un pájaro encerrado no es un pájaro,
es un canto que escapa entre las rejas
y el alma que se asfixia sin su vuelo.

Lluéveme,
hasta que seamos agua
y nos jubile el sol
en otra nube.

Hay que volar más lejos
que los sueños
hasta sentirse hambre
con tus ojos.

Hay que desenterrar el aire.
La encía de la furia.

Grita.
Rendirse es un desahucio
imperdonable.

Que no se apague tu garganta
en el silencio de la tierra.
No quieras soledad
otro lamento.

Te pienso
y miente todo lo que existe.
Este mundo no es normal.
Ombligo amordazado hasta la ausencia.
Vendimos cada letra.
Matamos tu sonrisa.
Enormes las palabras
que te asfixian.

No.
No hay nada bueno en la carcoma oscura o triste del silencio.
No clavaré mis uñas en el tiempo.
Los escorpiones se deshacen
en una lágrima de abril.

He muerto.
No mires las arañas.
Dispara
hasta soñar.

Domingo Acosta Felipe

AUG
30

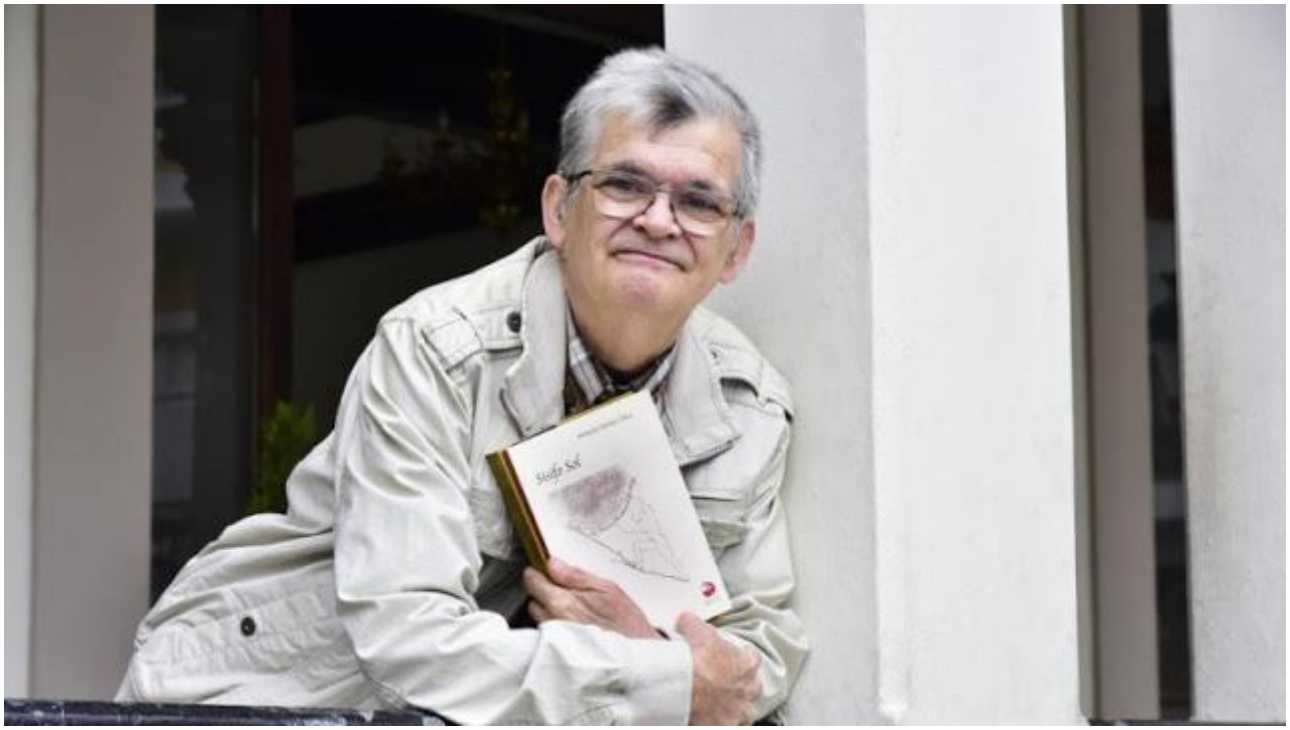
OCTAVA JORNADA: ODALYS INTERIAN Y ANTONIO ARROYO SILVA

Durante los tristes días
la ciudad regresa lentamente a mi casa.
David Mitrani

Isla mía que vas desmigajándote
en el espacio muerto de las horas fatales.
Isla de mi amor
te cercan las aguas dolorosas
que abren los abismos.
Sigo en ti
llora la sal.
Siguen en la penumbra
las manos que esperan el temblor
la voces de los niños rajándose
en su trigal de abandono.
Todo en su música
el hambre
el resplandor sin mañana
los remos perdidos en la noche.
Madre del polen

Pan para el amor tu vena.
Está tu almendra en el reflejo soleado del
silencio.
Vertiéndote
sobre el dulzor de las vicarias.
Se quema la luz
florece en su náusea el roto perfil
de las familias.
Qué bandera en su máscara.
Madre de soledades
en ti los púrpuras sedientos
los cascabeles abiertos de esos soles
otra divagación.
Oh isla sigo zureando en ti.
Un son para olvidar
el gesto descarriado del verano.
Y sigo gaviota
sobre los frescos néctares de tus atardeceres
sobre la carne abierta de tus vientos.

Odalys Interian



EL CENICERO

Todo lo que se cae al cenicero
en el instante de inhalar el humo
de un cigarrillo. Todo: la ceniza
y la respiración, el croquis
de cada pensamiento después
de consumido, el haz de luz eléctrica
antes de proyectar las imágenes
sobre la noche impía. Todo, mientras
escribo este poema que, a la postre,
también ha de caer a un cenicero,
distinto, pero igual de misterioso.

La vida, en este instante,
también está cayéndose a trozos,
entre los dedos.
La muerte hace el papel de ave Fénix
y de la ceniza brota otro cigarro,
el que te fuma a ti y ya no cae
a ningún cenicero sino
a la música azul de los ahorcados.
Así vamos llenando el amanecer
de un ocaso sin cúspide.

Antonio Arroyo Silva

AUG

29

JORNADA 11: RICARDO HERNÁNDEZ BRAVO Y RAMÓN ELÍAS LAFFITA

Y AHORA BASTA DE APNEA

y ahora basta de apnea
quítese el susto aflore hiperventile
cuelgue cartel de gente en las esquinas

anuncie por palabras sus pies fríos
su carga ya de tiempo
su descompensación más bien su falta
de minutos permítame que insista
ahora dese la vez póngase al día
apele a la hermandad de los que inscriben
sus labios en el vaho
los que derrochan
sabor y aroma en la miseria
los que aforan su sangre en la derrama
los que apechan al raso en la que cae
terralito corre pero no es cosa

Ricardo Hernández Bravo.

ESTATUAS FRENTE AL MAR

Mi corazón es el país más desgarrado.
GIUSEPPE UNGARETTI

llueve sobre la plaza
sobre las interminables puertas
que la memoria pretende derribar.

llueve
con la insistencia de un invierno atroz
como si el vendaval no fuese efímero.
para el amigo que vuelve
las estatuas miran hacia el mar
y una mancha verde-oscura
cubre las paredes:
el ojo-la evasión-la pérdida.
he salido a las calles y el olor a salitre
es la utopía del vivir/ quizás el trasmundo
de las violentas aguas.
miro la misma plaza una y otra vez
y el amigo entristece. ya no hay flores
que crezcan en sus orillas
ni palomas
que busquen la gloria en el alpiste.
mientras llueve/ ha resistido el viento
el desgaste de las estatuas frente al mar
como la paz del día/ ha resistido su aspereza.

Ramón Elías Laffita

AUG

29

SÉPTIMA JORNADA DE SIN MAR POR MEDIO: SONIA DÍAZ CORRALES Y LUIS ÁNGEL MARÍN

RETRATO DE LA FLORISTA

La locura me propuso ser la florista
esa que vende flores de silencio
flores de arenas movedizas

flores para el protocolo de los fuertes
flores para la cama de la diva
flores de malévola relación con la miseria
extrañas flores para los húmedos rincones de la casa
una flor de agua para el pubis de la niña
una flor de castrada soledad para la solapa del tirano
flores blancas y redundantes para el amigo.
En la locura
soy la que vende las más caras flores a los hombres.
Hoy han cerrado las puertas
y la florista es un pájaro de bronce
sobre el escritorio de la casa
un pájaro detenido en el bronce
en el amarillo cálido de la estatua.
Habrá para cada quién un verso
un estado imparcial
una amnistía
y los gladiolos de la florista serán de un rosa comestible
verás cómo claudican
con la rabia de quien odia morir.
Ella encenderá lámparas
para los oscuros días que vendrán
traerá el antídoto que me salvó de venderme
como un simple pájaro de feria.
Fui la dueña de todos los pájaros
y eran míos en la locura
sobreviví
sus cantos hipnóticos
sus desesperados gritos.
Una torre estas flores y los pájaros
fue todo lo que tuve
cuando ustedes me encerraron
y describieron en mi rostro la locura
como se describen los paisajes

Sonia Díaz Corrales

MATER

Junto al rostro de todas las aldabas me arrodillo
para izar tu nombre,
no importa la clausura del viento ni el sosiego
que marcha a las fronteras,
los fusiles no son suficientes para tapiar mi sangre
— y aunque oscura es el alba—,
sus cantares me tienden la mano como si fuesen estrellas.

Las paredes miran en silencio—en un doble silencio—
y el anillo de la vida me cubre con tus manos,
Allí estás, allí estás, como si fueses una república invencible:
tu ausencia es un ramo de caoba y el regocijo
de una ambrosía recitando pastorales.

Ocultas en el cielo cual rincones alados tus caricias descienden
y no hace falta vigilar la noche—porque la noche eres tú—

Mi nodriza, mi querida nodriza—hija de la nieve—,
tus labios me habitan en lo inacabado,
en ese arabesco que es murmullo y permanencia
y ni siquiera la Ausencia lo consiguen detener.

Siempre serás mi Rimbaud, mi Federico, mi Huidobro, mi Alejandra:
me los diste como hermanos y en su aire respiro:
— gracias por tanta bondad madre—,
por ser el perfil en el catálogo del sueño
y el canto que cubre mi alma en el Poema.

Luis Ángel Marín Ibáñez

AUG
27

QUINTA JORNADA DE SIN MAR POR MEDIO. ROSARIO VALCÁRCEL Y MARGARITA GARCÍA ALONSO.

CUANDO LOS GLACIARES SE FUNDAN
se abrirán las cataratas del cielo,
las tapias y las conciencias.

Cuando remonten los barrancos, caminaré
sobre las aguas, me anegaré en ti.

Hierve la atmósfera, se apagan
tambores, halo rojo, calor hondo.
Escombros humeantes,
desaparecen nuestras huellas.

Tan insensatos,
que entrelazados por la lujuria,
inoculamos el veneno.

Cuando los glaciares se fundan
se incendiará el corazón del mar,
volverá a reinar la somnolencia.
Viviremos como gotas de agua
ocultos en el vientre de la Tierra.

Rosario Valcárcel
De libro, Las máscaras de Afrodita

EL CENTENO QUE CORTA EL AIRE

Heme ciega en la siega del cerro
cuando pinto al centeno
que corta el aire.

Heme en la siega ciega de
la lluvia de cascarilla
que recorre el poro

blanquea la azarosa chaqueta
donde escondo tabaco negro,
hojas finas, papeluchos con versos
y el encendedor presto.

La culpa me doblega,
me enferma cortar
este campo que observa
desde el auto
el turista del verano.

Con cada golpe de azada
cae un pensamiento de Van Gogh.

En mi espalda dos mujeres
se afanan en juntar montañas
hasta que llega el tractor y oprime
con insoportable quejido
la hojarasca.

No hay paisaje, no queda centeno,
la extensa planicie muerta
en la bota que salta
sobre la guarida de conejos.

La noche se acerca,
huele a la santísima
mezcla del alma de las plantas
con la inmensidad de océano.

Al amanecer iremos a abalear
en las cuencas.

La tormenta se acerca
pero ya nada queda en pie,
nada a desbaratar,
es solo una mala noche
hasta que lleve la harina al hostal
y el pan embriague
la boca de los Hombres.

Margarita García

4.

AUG

26

SEXTA JORNADA DE SIN MAR POR MEDIO: ARÍSTIDES VEGA Y BERBEL

De la patria el grito

Pedí nacer bajo una palma movida por un manatí,
aceitosa piel a la que se adhieren las raíces
que en su insolente crecida se afianzan en las aguas
hasta convertirlo en una piedra.
Por el aire de la montaña aúlla la tierra movediza
sobre la que he vivido.
El ojo del gallo reconoce a las aves nocturnas,
en su destellante brillo muestra la jerarquía de su poder.
Vienen los hombres y sus mujeres en procesión
a lavarse las manos
en el agua bendecida por la Caridad del Cobre
y en la que encuentra su equilibrio la piedra

mellada por un sol arrogante.
Han salido del laberinto boscoso,
con sus cabezas adornadas con plumas de las cotorras
para solo hundir sus manos en la luz de esa agua milagrosa
en la que colocan cuatro espejos, a cada lado del muro de agua
y se lamentan, se persignan y luego danzan
entre los jazmines crecidos a orillas del arrecife.
Del otro lado los patos se sumergen y luego se sacuden
como si no soportasen el peso de sus plumas mojadas
cubriendo de espesa espuma el infinito.
Un delfín ahuyenta con su algazara a los pelícanos
y las nubes descienden a ras del agua
provocando a su paso la caída de unos cocos.
Las vacas se adhieren al moho de la tierra húmeda
en que crece abundante su pasto.
Su helada mirada se fija en quien tantea sus ubres
para adueñarse de su espesa leche.
Es de madrugada y no hay testigos ni otra luz
que el líquido resplandor de una luna menguante.
Las hojas más oscuras coronan mi cabeza.

Arístide Vega

SOY LO MENOS QUE ESPERABA SER

Soy lo que menos me esperaba ser,
mi propia sorpresa, mi asombro.
Una gota de agua se convirtió en anciana,
el tiempo se transformó en espacio
y entre un punto y otro de mí
está esa distancia corta que es una línea recta.
Se hizo el milagro de las evoluciones cósmicas,
y ensayaron conmigo el juego de la parábola.
Una encrucijada de caminos y el engarzado tapiz

de las constelaciones han tejido esa trama de la vida.
Una radiografía de aciertos, errores y confusiones,
rama de un árbol grande y número diminuto
en la escalera de los apellidos viejos.
Ni siquiera soñé hacerme mayor,
sentirme vieja, creerme las canas y
estirar los pasos cansados que arrastra
un corazón empalagosamente torpe.
Ay, cómo es la vida de imprevisible.
¡Quién me lo iba a decir a mí!
A mí que los mayores eran mis tíos, mis abuelos,
los tíos de los tíos, los viejos de los viejos y yo,
sí yo, encuclillada a un lado del salón de Julián,
desde mis pocos años, observaba
como el mundo se iba con ellos
y los dejaba en las fotos amarillentas
del álbum de mis recuerdos para siempre.
¡Dios mío, con qué celeridad todo se arrebató!
La vida entera se precipitó y los años salieron
de estampida rompiendo un almanaque tras otro.
¿Y ahora?
“¿Qué quieres ser, mi niña, cuando seas grande?”.

Ay. Soy lo que menos me esperaba ser.

Berbel

AUG
26

SIN MAR POR MEDIO: MARÍA TERESA DE VEGA Y RODOLFO HÄSLER

HUÉSPED INVETABLE

No creo que importe el momento de la vida en que nos
Encontremos,
La belleza nos flechará,
Y expuestos estaremos a sus gestos desenvueltos
Mientras morimos.

En medio de la selva, en el cenagal,
O en la felicidad del oasis,
Será terrible su figura reclinada en el tiempo
Con la majestad del pájaro cetrero
En la percha.

Nos quedamos quietos entonces,
Viendo el dibujo perfecto del rayo, su zigzaguear violeta,
Mientras unánimes desaparecen los decorados.
Se abandona el gobierno de las palabras: la razón no gobierna
Abatida por mortal revelación que la excluye.

Por tanto nos caerá, huésped amado y cruel, pero inevitable.
Será una caída victoriosa entre nosotros,
Erguidos cuerpos derrotados.

María Teresa de Vega

Página uno: lunes. La urraca lúcida

Tengo una urraca que todo lo mira.
Aunque huidiza, ahí está, quizá un azar,
tira de la hebra, un deslizamiento al caer
sobre un montoncito de hierba de Ibirapuera.
En territorio agreste, lejos de mantener la calma
la urraca se manifiesta, insiste en un vuelo sin laberinto,
atraviesa el éter y anula el deseo yéndose por el costado,
se esfuma por el mejor lugar, su juicio en la fronda.
Repite un salto que es una línea, y abarca más,
embauca temprano a su adiestrador.
Celebran ambos la vez, bordea el refrán
siempre a punto de perder la ocasión,
hurgando en tierra mansa, sobre hojas húmedas,
un hondo sentimiento de abandono.

Rodolfo Häsler
De *Diario de la urraca (cuaderno paulista).*

AUG
25

SIN MAR POR MEDIO: FRANCISCO SUÁREZ TRÉNOR Y LILLIAN MORO

BITTER END

Derek Thomas, un chico como tantos otros,
vivía la vida día a día.

Amaba a *Katy Gunn* en secreto
y trabajaba en una aseguradora,
pero soñaba con transportar mercancías
en su propio camión.

Le gustaba la música
y no era raro verlo en el *Bitter End*
cuando tenía dinero.
Lizzane Knott y *Tina Shaffer*
eran sus cantantes preferidas
y, por supuesto, también *Katy Gunn*.

Una noche como cualquier otra,
al salir del local, un camión asesino
aplastó a *Derek* contra el suelo
entre *Bleecker street* y *West Houston.*

Ningún seguro cubrió su defunción,
nadie lo echa de menos en el *Bitter End*,
ni lo hace, por supuesto, Katy *Gunn*.

Francisco Suárez Trénor.

PIEDRAS EN LOS BOLSILLOS
DE VIRGINIA WOOLF

Las toscas piedras llenaban tus bolsillos
porque no pretendías quedar flotando como la dulce Ofelia.
El bastón lo dejaste colocado en la orilla
sobre la hierba húmeda.
El río te aguardaba.

Los aviones enemigos sobrevolaban
el cielo gris de Londres.

El río te aguardaba.

La gasolina escondida en el garaje
dispuesta para arder
antes de que tumbaran a patadas tu puerta
resultaba una opción demasiado dramática,
estridente.
El río te aguardaba,
te prometía un tránsito discreto
arropada con algas,
acompañada de diminutos pececillos.

A veces pienso
que quizás el impacto de tu cuerpo
con el agua tan fría
te hizo reaccionar,
pero ya tus gélidos y agarrotados dedos
no pudieron deshacerse con rapidez
de las pesadas piedras;
y fueron incapaces de mantenerte a flote
los adjetivos exactamente colocados,
los nombres tan cuidadosamente escogidos
en cada uno de tus párrafos
en esas construcciones sostenidas por un hilo invisible
donde la trama y el estilo y la vida
son una misma cosa;
no te ayudaron las últimas pruebas
que corregiste con esmero,
la desazón, las dudas ante un final que no te convencía
en tu última novela.
Este final tampoco.

Pero ahora te estás hundiendo sin remedio.
Imposible la segunda edición.
Lo primero que encontraron fue el bastón en la orilla.

Lillan Moro

AUG
23

SIN MAR POR MEDIO: ELSA LÓPEZ E ISEL RIVERO

LA HABANA
A José Hierro

De La Habana lo que yo más amaba era la bahía
esa imagen del mar con los barcos paralizados en el agua
y el paquebote azul que llegaba a la orilla cargado de melaza
y aquel hombre dando pan a los peces
y acariciando niños de mirada brillante
de pieles brillantes al sol y al calor del mes de julio
niños con mirada de pájaro
entrelazados a la cabeza de mi buen amigo Pepe
venido de las estepas al sur
de unos niños con gansos desplumados
sobre la calva brillante del más desterrado de los hombres
y el barco aquel que llegaba a la orilla de forma regular
cargado de rostros de cansancio de bicicletas viejas

y yo qué hago aquí con esta negritud insoportable
el corazón abierto como un melón.

Elsa López

(*Mar de amores 2002*)

BELLINI MURIÓ JOVEN
un tipo seductor
un encanto
era demasiado hermoso para las mujeres
demasiado perfecto para los hombres
Murió en el exilio
en algún lugar de París
Fue enterrado
y poco después le siguió Frederic Chopin
el polaco
Le conocí una tarde
mientras discutía con Tosca una actuación
Tosca se había convertido en una militante
tras los sucesos ocurridos en mayo en las inmediaciones de La Sorbonne
Me enamoré de él
compartimos varios orgasmos
y entonces murió
con escalofríos en la nariz
una paloma
otro hombre
para otra mujer
para otro lote de tierra

así, sin más,
Beatriz le echa mucho de menos
cuando se pasea por la plaza de San Marcos
los domingos

Isel Rivero

AUG
23

SIN MAR POR MEDIO: ÁNGEL SÁNCHEZ Y MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

NOCHE DE AGOSTO

Por agosto zumbando indiferente
– silencio y brisa, seguida de silencio –
quien me despertó a ti, cautivadora
mujer cuyo trino desconozco,
de inflexible desdén, en quien incluso
la fuerza del verano prevalece.
Aquella noche violeta tu piel dormía
amortiguando el vegetal aliento;
su rumor de pasto seco, su helado filo
zumbó en mi carne serena
que destilaba amor turbiamente:
«La hierba plateada nos cobija.
La orquestina de grillos parpadea.
Estemos hoy sujetos al deseo
que mañana libaremos la congoja.»

El mañana es llegado, el sol renace,
las cigarras saltan en tierra soleada.
Tú estás tan lejos que mi alma no acierta a encontrarte
– ligada a ti por siempre en lo intangible –
ladra algo más que un poco de lujuria,
y abandonada al vino y a tu espera
va reptando en un abismo tras tus huellas

Ángel Sánchez

UN TREN ATRAVIESA LAS ESTEPAS DE LA MADRUGADA

A Carlos Rafael Rodríguez

No parará,
no parará,
no parará este tren hasta llegar el día.
No parará hasta las terminales del amanecer.
Con el estruendo de su prisa invade
los túneles dormidos,
desgarra los andenes desolados,
estremece los pasos a nivel.
No parará,
no parará.
Sus ruedas,
violentas y seguras,
isócronas y tercas,
golpean hasta el alma
las vías que se juntan y se apartan,
las vías que se apartan y se juntan
en una sola flecha rauda.
No parará,
no parará,
no parará esta cólera de lámparas
que cruza entre rebaños de vapores
por las estepas de la madrugada.
No parará,

no parará ni aunque los negros puentes
chillen en sus herrumbres,
crujan en sus pilastras.
No parará,
no parará.
Contra la noche y la ventisca avanza.
Viene de lejos con su faro insomne,
evaporándose en las distancias.
Reapareciendo en las soledades.
No parará,
no parará,
no parará.
Abandonó crepúsculos y ríos
tras los semáforos de las fronteras
y dejó atrás pañuelos blancos
entre amarillas novias muertas.
No parará en brumosos caseríos
ni en estaciones perdidas.
No parará,
no parará
este tren hasta llegar el día.

Manuel Díaz Martínez